

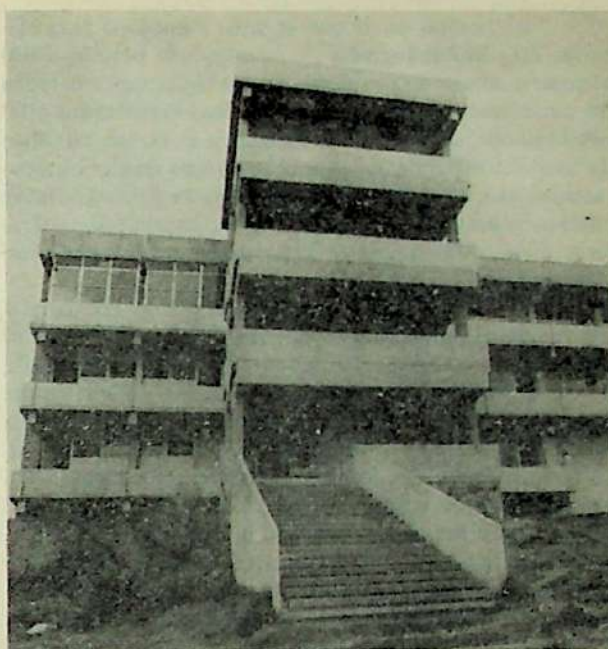
BIBLIOGRAFIA DE LOS ESCRITORES DEL ESTADO DE MEXICO

Francisco Javier Beltrán Cabrera.

Aranda Pamplona, Hugo, UNAM (Serie Bibliografías,5)
México, 1978, 105 pp.

El libro aquí reseñado se elaboró, según declara el autor, a petición del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Entiendo en ello la intención del Instituto de cubrir la necesidad de sistematizar un proyecto de investigación sobre nuestra vida cultural, literaria en este caso, a largo plazo, pero que comienza por el registro de aquello que va a ser estudiado. La investigación literaria abarca muchos de los aspectos de teoría, historia y crítica literarias, pero ninguna de ellas puede llevarse a cabo sin un objeto de estudio precisado, al menos en lo genérico. Ningún renglón de la teoría, la historia o la crítica puede aplicarse sin haber establecido mínimamente los horizontes en los cuales se va a ubicar la investigación literaria, de tal manera que ésta comienza por la localización y registro de autores y libros que permitan definir o en su caso identificar, aquello que va a ser estudiado. El libro que comentamos identifica aquellos autores y sus obras que geográficamente nacieron en el estado de México, de tal modo que el horizonte que constituye el objeto de la investigación es la literatura del estado de México desde sus supuestos orígenes (Nezahualcōyōtl es el autor más lejano mencionado en el libro).

El libro se ubica a su vez en un segundo planteamiento que se refiere a las investigaciones regionales o locales, menospreciadas hasta ahora por un criterio de valor literario muchas veces impositivo y centralista. La idea de la literatura mexicana está basada en criterios de publicidad y de venta por el cual se rigen las casas editoras. Para ocupar un puesto en la literatura mexicana la difusión de las obras a través de la casas editoras tienen la palabra. Los concursos nacionales son, las más de las veces, las puertas de ingreso al partenón de la literatura en México. Los criterios publicistas anulan el fenómeno así invisible de la tradición y desarrollo de la literatura sea nacional o regional. Ubicados en el fenómeno de la cultura importan los procesos de desarrollo en este renglón para mayor comprensión de los problemas que impiden o desnivelan su desarrollo armónico. No pueden, apriori, funcionar los juicios centrales para eliminar todo



este proceso cultural localistas si se quiere, pero importante para la comprensión más amplia de nuestra realidad inmediata.

Al Estado le hace falta aún, a pesar del esfuerzo de Hugo Aranda Pamplona, comprender que su desarrollo cultural obedece a circunstancias sociales, políticas y económicas. No se trata de fortalecer un pequeño nacionalismo y, por encima todavía, localista espíritu o identidad que a mi parecer no sirve de nada. Pero porque el fenómeno de la cultura es amplio importa situarlo en sus exactas proporciones. Tal es, desde mi punto de vista el sustento que anima a este libro *Biobibliografía de los escritores del estado de México*. Por la ausencia de trabajos de este tipo el libro no deja de ser una curiosidad en más de un sentido. Una intención malsana de conocer los nombres que han hecho literatura en el Estado, anima también a su lectura. Como el libro no sólo registra los nombres y las obras, satisface aún más nuestra curiosidad el hecho de leer algunos de los datos biográficos sobresalientes.

El tiempo en el que se sitúa Pamplona para elaborar esta **Biobibliografía** . . . comprende del año 1400 al primer tercio de lo que va de este siglo, según la fecha de nacimiento de los autores citados. Presentados alfabéticamente, después de la biografía se agrega una lista de los textos publicados por el autor que resulta otra curiosidad por lo difícil de localizar dicha bibliografía de ediciones limitadas y elaboradas en imprentas particulares. Este problema no se presenta en autores con prestigio nacional.

El libro se guía por el registro de autores, datos y obras; no se preocupa por establecer juicios de valor ni distinciones literarias. La labor crítica correspondería, desde luego al juicio y estudio que de las obras se pueda formular y está fuera de las pretensiones de un texto de esta naturaleza. Pero importa mencionarlo porque a Hugo Aranda Pamplona lo guía un criterio muy amplio sobre la literatura o, para ser precisos, sobre la escritura. No está en él separar al creador, al científico, al orador, al teólogo, sino unirlos en torno a la actividad común de la escritura. Esta idea de escritura se proyecta con mucho en la biografía de los autores, todos ellos hacedores o militantes de la cultura en el estado de México. En no pocos de estos hacedores de la cultura las actividades en este renglón son diversas pues van desde la docencia, la difusión o la administración hasta la escritura. El hecho resulta otra curiosidad pues pocos tuvieron una formación estrictamente literaria. Además de la variedad de oficios resalta el hecho de que la actividad literaria fue colateral al resto de sus actividades. El Estado de México no se ha distinguido mucho por su abundancia, ni por su calidad como otros estados del país (Jalisco y Veracruz por ejemplo); Nezahualcóyotl y Sor Juana Inés de la Cruz son los que sobresalen. Aún así queda por estudiar y distinguir a todos aquellos que el libro incluye en el índice como hacedores de la cultura y que caben en esta noción amplia de la escritura, pero esta labor corresponde al crítico y a otros estudiosos de la cultura en el Estado.

Con todo y lo importante que resulta el libro para los estudiosos de la cultura en el Estado, la visión retrospectiva que le da cuerpo lo convierte en un libro que examina el pasado como quien asiste a un museo, en



ese sentido, y sin ánimo de ofender ni reducir su importancia, el libro huele a viejo. Son pocos los autores vivos que el libro incluye. Y porque los autores citados en él nacieron en los años anteriores a los treinta de este siglo, hace falta continuarlo incluyendo a aquellos que nacieron después de esta fecha y que le dan forma hoy a la cultura en el Estado. Después de leerlo, queda la sensación de que hace falta actualizarlo incluyendo autores más recientes que han hecho y escrito mucho en favor de la tradición cultural. Desde luego que, en casos como el libro que reseñamos, es el tiempo quien fija las nuevas condiciones.

